

CHANG

Chandica: Mit. una de las ocho Matris, que preside al Noroeste.

Chandra: Mit. uno de los nombres con que se designa en las Indias al dios de la luna.

Chandragupta: Tpos. her. hijo de un rey de Magada y de una mujer sudra, que esterminó á sus nueve hermanos, destruyó la dinastía de los Nandas, y subió al trono como primer rey de la dinastía de los Morias.

Chandui: s. m. Mar. brisa de mar y de tierra.

Chanduy: Geog. pequeño puerto de Nueva-Granada, á orillas del Grande Océano y 71 kil. O. S. O. de Guayaquil.

Chanfaina: s. f. guisado hecho de boses ó livianos picados.—met. cosa de poca monta.

Chanfla: adj. s. Mar. apodo que da la gente de mar al marinero torpe en su oficio.

Chanflou: adj. s. m. tosco, basto, grosero, mal formado, torpe.

Chang: Mit. entre los chinos, personificación de la luna. Preside al amor y al matrimonio y su disco redondo es el símbolo de una union feliz.

Changallas: Geog. pueblo negro que habita la parte occidental de la Abisinia, y el S. de la Nubia. Está dividido en tribus y gobernado por jeques.

Changarro: s. m. cencerro pequeño del ganado merino.

Chang-chan: Geog. distrito de la China, sit. á los 28 grados de lat. N. 122 de lonj. E., á cuya entrada se eleva

CHAN-T

una torre de siete pisos; la campiña es muy fértil y está bien cultivada.

Chang-chen: Geog. depart. de la China sit. en la prov. de Fu-kian, con una poblacion de 200,000 hab.; se trabaja en él un hermoso cristal de roca procedente de las montañas inmediatas, como igualmente quincallería. Las naranjas de su territorio son muy estimadas.

Changote: s. m. barrote de hierro.

Chanquear: v. a. Min. desmenuzar los trozos grandes de mineral para molerlos.

Chan-si: Geog. prov. montañosa de la China, con 10,000,000 de hab.; produce trigo, mijo, arroz, muchas pasas, algodón y tabaco, y se crían en su territorio muchos ganados, gusanos de seda y abejas.

Chantada: Geog. España, ayunt. de 1,500 vec., sit. en la prov. de Lugo, á 36 kil. de la capital.

Chan-ti-lum: Geog. ciudad y puerto de Siam, habitada por una colonia de Chinos, que se dedican al cultivo de la pimienta.—Los Siameses no admiten á los extranjeros en este puerto.

Chan-tilly: Geog. bonito pueblo de Francia en el depart. del Oise, célebre por el palacio que habitaban los príncipes de Condé, y por sus encajes.

Chantre: adj. s. m. el que en las iglesias catedrales ó colegiatas tiene á su cargo el gobierno ó direccion del canto en el coro.

Chantría: s. f. la dignidad y empleo de chantre.

CHANZ

Chan-tung: Geog. prov. de la China, sit. entre los 34 y 38 grados de lat. N. y 119 y 126 de lonj. E., que produce trigo, mijo, frutas, añil y mucha seda. Su poblacion es de 13,000,000 de habitantes.

Chanzy: Geog. distrito del Indostan, sit. en el territorio de los Tres Emires; comprende varias islas formadas por algunos brazos del Sind, y es muy árido.—Lago de la Rusia Asiática, que comunica con el lago Sumy; tiene 90 kil. de largo de N. E. á S. O., como unos 64 en su mayor anchura, y es muy abundante en pesca.

Chanza: s. f. dicho burlesco y gracioso.—Broma, chunga.—CHANZA PESADA: la que es impertinente; la que traspasa los límites del decoro, de la decencia; la que puede tener consecuencias fatales.—fr. HABLAR DE CHANZA: hablar de broma, de burlas, sin formalidad.

Chançar: v. n. usar de chanzas. Hoy se usa más comúnmente como reciproco.

Chançero, chancista: adj. se aplica al que acostumbra usar de chanzas.

Chanzoneta: s. f. fam. CHANZA.—Letrilla festiva para cantar.

Chanzonetero: adj. s. el que compone chanzonetas ó letrillas para cantar.

Chanzy: [ANTONIO EUJENIO ALFREDO] Biog. general francés, senador, nació en Noriat [Ardenes] el 18 de Marzo de 1823. Hijo de un capitán de coraceros del primer imperio, entró á la edad de 16 años al servicio de la marina, donde permaneció un

CHANZ

año y seis meses; más tarde se alistó en el 5º regimiento de artillería. Pasó á San Ciro el 13 de Diciembre de 1841, y continuó su brillante carrera, encontrándose en las campañas de Italia y de Siria. Como coronel del 48 regimiento, tomó parte en la ocupacion de Roma el 6 de Mayo de 1864. Llegó á Arjel en el momento de la gran insurreccion árabe, pasando al 92 el 1º de Setiembre de 1868, y ascendido á general de brigada, en 14 de Diciembre del mismo año; mandó las tropas de Bel-Abbés y de Tiemcem.

Al tener noticia de la declaracion de guerra entre Francia y Prusia, llegó de Africa á solicitar del ministerio un mando. El mariscal Leboeuf no atendió á sus deseos; pero despues de la revolucion del 4 de Setiembre, el gobierno de la Defensa le nombró general de division el 20 de Octubre, y el 2 de Noviembre siguiente, tomó el mando del 16º cuerpo, comprendido en el ejército del Loire, que tomó una parte tan brillante el 9 de Noviembre en la batalla de Coulmies, y ganó el 1º de Diciembre la batalla de Patay.

Comandante en jefe del 2º ejército de Loire, el 5 de Diciembre de 1870, despues de la segunda batalla de Coulmiers y de la retirada del general Aurelle de Paladines, fué designado por M. Gambetta para gobernador de París, el 14 de Diciembre, como el "verdadero hombre de guerra, dado á conocer por los acontecimientos," y luchó heroicamente durante dos

CHANZ

meses, con fuerzas improvisadas, contra los ejércitos de los generales alemanes Von der Tann, gran duque de Mecklenburgo, y Federico Carlos, y apesar de los rigores del invierno y de las faltas inevitables de una organización precipitada, dió á conocer sus talentos militares y una rareza tenacidad. En Baugency, Jossnes, Marchenoir y Origny, detuvo el movimiento ofensivo de los alemanes.

Concentrando su ejército entre Vierzon y el Mans, encontró una sólida base de operaciones y pudo oponer una resistencia, que la toma de Metz y el llamamiento sobre el Loire de todos los cuerpos enemigos, ocupados hasta entónces por el mariscal Bazaine y los continjentes tomados del ejército del bloqueo, debieron hacer más y más difícil. Habiendo tenido que hacer frente á la vez al príncipe Federico Carlos y al duque de Macklenburgo, que mandaba 180,000 hombres agueridos, ante los cuales se vió obligado á precipitar su retirada, que al dia siguiente se convirtió en una derrota. Abandonó Mans con las provisiones que encerraba, para refugiarse detrás de la Mayenne y rehacerse en Laval. Vigorosamente atacado durante este movimiento, sostuvo con el 16.º cuerpo, mandado por el almirante Jaureguiberry, una lucha desesperada que permitió al grueso de su ejército establecerse en las fuertes posiciones de la Mayenne. En estos seis dias de combate perdió doce piezas de cañon y cerca de vein-

CHANZY

te mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros. Estaba en Laval, preparándose á tomar la ofensiva, cuando le sorprendió la noticia del armisticio. Llamado á Paris por el gobierno, atravesó las líneas prusianas con un salvo conducto, y dió estensamente cuenta de las operaciones militares que dirigió y de los recursos de que aun disponia.

Fué nombrado representante para la Asamblea nacional, y desde las primeras sesiones se manifestó enérgico partidario de la prolongación de la lucha, y en contra de los preliminares del tratado de paz.

Cuando la insurreccion del 18 de Marzo, fué aprehendido en el wagon que le conducia á Paris; pero se le puso inmediatamente en libertad por la intervencion de algunas autoridades y diputados de Paris. En la Asamblea nacional formó parte del centro de la izquierda, que lo eligió su presidente. En esta ocasion pronunció un discurso en el que francamente se unia á la república, "por patriotismo y por razon." Redactó la ley sobre la disolucion y el desarme de la guardia nacional de Francia, lo mismo que un proyecto de reorganizacion del ejército, publicado en el *Oficial*. Fué nombrado miembro del comité de defensa en 1872, y mandando el 17 cuerpo del ejército, comprometió á los oficiales sus subalternos á abstenerse de tomar parte en los diversos partidos que dividian al país. Desde esa época no se presen-

CHANZ

tó sino muy raras ocasiones en la Asamblea nacional.

En Junio de 1873, fué nombrado gobernador general de Arjel con el mando en jefe de las fuerzas de tierra y mar de las colonias, y al llegar publicó una proclama muy conciliadora que fué bien acogida por la opinion pública. Sin embargo, no tardaron en presentarse algunas dificultades entre el gobernador y los gobernados. En tal ocasion se dió un decreto (22 de Marzo de 1874), declarando á Arjel en estado de sitio, á causa de los ataques é injurias de los periódicos contra la municipalidad; esta medida provocó una protesta de los comerciantes de la ciudad como atentatoria á los intereses del comercio; pero fué á pesar de esto sostenida por la ley de 5 de Enero de 1875.

Posteriormente el desacuerdo que se manifestó entre los senadores y diputados de Arjel y el general Chanzy, obligó á los primeros á presentar su dimision de comisarios arjelinos en la exposicion universal. A pesar de estos disturbios, la colonia de Arjel prosperaba en las mejoras materiales y se llevaban á cabo trabajos de muchisima importancia.

En Diciembre de 1875, fué electo senador. Tomó asiento en el centro de la izquierda; pero estando ausente á consecuencia de sus funciones, tomó poca parte en los trabajos de la Cámara alta. Sin embargo, cuando se rechazó la ley sobre la colonia de grados en las universidades li-

CHAPA

bres, declaró que había votado por el proyecto presentado por el ministro Waddington.

En 1879, el general Chanzy tuvo 99 votos para la presidencia de la República, pero protestó contra esta tentativa de sus celosos partidarios. En 18 de Febrero, fué nombrado embajador de Francia en Rusia en lugar del general Le Flo. Se notó mucho la cortéz recepcion que se le hizo por el emperador Guillermo y por Bismark, cuando pasó por Berlin para dirijirse á su puesto. Con motivo de sus funciones de embajador quedó fuera del cartabon del ejército.

En Octubre de 1875, fué electo consejero general de los Ardennes, y constantemente fué escojido para presidente de la Asamblea. Fué elevado á la dignidad de Gran Cruz en Agosto de 1878. Ha publicado bajo el título de *El segundo ejército de la Loire*, la historia de sus operaciones militares.

A los pocos dias de la muerte de Gambetta, acaecida en Enero de 1883, dejó de existir el general Chanzy, lo que causó gran sensacion en el partido republicano, que en tan poco tiempo ha perdido dos hombres que se consideraban como el alma y sosten de la república francesa.

Chapa: s. f. hoja ó lámina plana de metal ó de otra materia, que sirve para refuerzo ó adorno de la obra ú objeto que cubre.—Mancha encarnada que suele salir en las mejillas.—Llamase así la que se ponen artificialmente

CHAPA

las mujeres.—met. seco, formalidad, buen parecer.—Capullo blando ó inútil del gusano de seda enfermo.—Placa de metal numerada que llevan esteriormente en el pecho ó en el brazo los mozos de cordel, aguadores y demás personas que para ejercer un oficio necesitan permiso de la autoridad local.

—Art. y Of. entre zapateros, el pedazo de mismo género ó otro más sencillo, comunmente de baldés, con que se aseguran las últimas puntadas en los extremos de las cortaduras ó uniones de unas cosas con otras.—CHAPAS DE COJINETE: piezas generalmente de hierro que sujetan los cojinetes en que descansa algun eje, y sirven para apretarlos y aflojarlos, segun convenga, á fin de que el eje rozando más ó menos tenga mayor ó menor movimiento.

—Geog. España, ayunt. de 1,750 vec., situado en la provincia de Pontevedra á 32 kilómetros de la capital y 8 de Lalin.

—Mar. CHAPA DE TIERRA: trozo que se distingue en la costa por su color diferente del resto de ésta y por su figura plana, en forma de tajo, seguido hasta el mar, pero con alguna inclinacion sobre la misma tierra.

Chapab: Geog. Méjico. pueb. cab. de su municip. en el part. de Ticul, Est. de Yucatan con 2,300 hab.

Chapadanza: s. f. fam. burla, chanza.

Chapa de Mota: Geog. Méjico. pueb. cabecera de su municip. en el dist. de Jilotepec, Est. de Méjico.

CHAPA

Gran parte de los terrenos de esta municipalidad son estériles por la falta de agua que sirviera á la irrigacion y mejorara la calidad del suelo vegetal.

Las montañas que más llaman la atencion, son las de San Bartolo y San Felipe, pues en ámbas se han descubierto vetas de plata. Las maderas que más abundan son: el pino, madroño, oyamel, encino y Fresno. Sus producciones agrícolas consisten en el trigo, maiz, frijol, alverjon, haba, garbanzo, chile y cebada.

Aunque su clima es variable, se produce alguna hortaliza y frutos de clima frio y templado.

Sus aguas potables provienen de ojos ó fuentes brotantes, contando tambien con el rio de San Gerónimo que tiene su nacimiento en el cerro de la Bufo, dirigiéndose su curso al Norte.

Se encuentra ganado vacuno, de lana, pelo y cerda, aunque en corta escala: hay animales de caza, aves domésticas, cantoras y de rapina; reptiles é insectos.

La industria consiste en la agricultura, la raspa de magueyes, la cria de ganados y la hechura del carbon.

Chapado: adj. Arquít. obra de ladrillos puestos de canto, con que se cubren las maderas de un edificio para libertarlas de un incendio, ó con que se fortifica un muro en la parte resentida.

Chapala: Geog. Méjico. VI depart. del primer cant. en el Est. de Jalisco, compuesto de las municipalida-

CHAPA

des de Chapala, Jocotepec, Ixtlahuacan y Poncitlan, con 24,137 hab.

Chapala: Geog. Méjico, villa cab. de su municip. y depart. en el cant. y Est. antes dicho, con 8,000 hab. en la demarcacion municipal y 1,200 en la poblacion. Es la residencia de un director político, ayuntamiento, juzgado de primera instancia, receptoría de rentas del Est., fiel de la renta nacional del timbre y agencia de correos.

Chapala: (LAGO DE) Geog. Méjico. este hemoso depósito de agua se halla elevado á una altura de más de 1,600 kil. sobre el Océano.

Como á 50 kil. del S. E. de Guadalajara se encuentra este delicioso lago, rodeado de pueblos y haciendas de fertilidad prodijiosa; teniendo muchos rios de tributarios en el tiempo de aguas, solamente tiene un desagüe que es el rio de Santiago; el que no saca más agua que la que él mismo introduce á la laguna.

Se puede asegurar que este lago es de los más hermosos de América, y en Europa hay mares menos dignos de ese nombre que el *Mar Chapali-co*.

Los geógrafos no lo han conocido bien; pues Balbi que es el que le dá lugar en su obra, no le concede acaso ni la mitad de su grandezza; daremos á conocer esa fuente oculta de riqueza que en medio de dos rios y fértiles Estados Michoacan y Jalisco, es además un poético reflejo del mar.

El Chapala se estiende desde la orilla de Jocotepec hasta las haciendas Moreñas,

CHAPA

formando sus riberas dos cordilleras de pueblos y haciendas, que comenzando en dicho Jocotepec, son por la orilla del Norte, San Juan Cosala, Ajijic, San Antonio, Chapala, Labor, Santa Cruz de la Soledad, San Nicolás, S. Juan de Tecomatlan, Tlachichilco, Mescala, San Pedro Ixican, Jamay y la Barca, ciudad situada á orillas del caudaloso rio, que corriendo por Salamanca atraviesa el Lago.

Por la parte del Sur están los pueblos de San Pedrito, San Luis Soyotlan, Tuzneca, Tizapan, Sagua y otros de ménos importancia que pertenecen al Estado de Michoacan.

La mayor latitud del lago puede graduarse en 32 ó 40 kil., y la menor en 20 ó 30; así es que en su longitud forma horizonte de cielo y agua, y la salida y puesta del sol son objetos hermosísimos, porque aparece aquel astro saltando entre las hondas del lago. Con respecto á profundidad la mayor que se le ha encontrado es de 30 metros, por lo que ha habido ya en sus aguas, grandes embarcaciones, pues es susceptible de recibir en ellas aun buques de grandes tamaños.

Los indijenas que habitan las orillas son labradores en lo general; pero se dedican tambien con ardor á la pesca, y digno de verse es cuando la laguna está acaso más irri-tada, en las noches tempestuosas se lanzan en una miserable canoa, que hace agua por todas partes, dos ó tres pescadores para sacar unos

CHAPA

cuantos peces, cuyo valor no pasa de 8 á 10 pesos, cuando es buena la fortuna; pero los hombres que han nacido á la orilla del lago, que han abierto los ojos para contemplarlo todos los días, que se aduermen en sus playas al son confuso de sus turbulentas olas, han perdido completamente el miedo.

Uno de los magníficos espectáculos que presenta la laguna, es cuando le cae una *bomba de agua*, vulgarmente llamada *culebra*: la tempestad truena horriblemente sobre las olas; después se desprende toda la nube en forma de una gran columna de agua, y al momento se levanta otra gigantesca é hirviente, que tiene por base á toda la laguna; al momento que la nube toca con las aguas de Chapala, se desprende, y quedan el lago y el cielo tranquilos y hermosos, como dos espejos colocados uno enfrente de otro.

Una de las cosas que hacen singular al Chapala es que sus aguas sean dulces y potables; que con ellas se riegan una multitud de huertas á la orilla, donde se producen muy bien las mejores frutas y legumbres; sirviendo, además, de aguaje inmenso á los muchos ganados de las haciendas del rededor. El agua es clara y jamás se ven en tan estensa laguna caimanes ni animal alguno ofensivo; por el contrario, el delicado blanco, el apetitoso bagre y otra infinita variedad de peces, son los que habitan sus olas, haciendo esto que toda la orilla sea un delicioso baño,

CHAPA

principalmente en Chapala; donde se camina por una arena blanca y cristalina.

Entre los fértiles pueblos de su orilla es uno de los más bellos el que le da su nombre. Chapala es una corta población, pero deliciosa, al pié del hermoso cerro de San Francisco, que tiene la misma figura de un cono; por sus baños termales, en donde bastantes enfermos recobran su salud; y en fin, por su feracidad y temperatura, bajo la que se dan las más variadas y deliciosas frutas. Aun quedan en su orilla, bañadas por las olas del lago las ruinas del antiguo convento de franciscanos, que hoy es una triste porcion de escombros con una iglesia destruida que sirve de parroquia.

Otra de las poblaciones que merecen señalarse, es Jocatepec por la gigantesca imagen del Señor del Huaje que allí se venera.

Otro pueblo digno de más particular mencion es *Mescala*, patria de los valientes defensores de la isla que lleva este nombre, y cuyos recuerdos históricos serán siempre grandes para los que sepan lo que vale el amor patriótico, siempre sublimes para los que sepan lo que padecieron aquellos héroes en cuya fortaleza se estrelló el orgullo del general José de la Cruz.

Hidalgo había perecido ya en el patíbulo; Morelos iba también á sucumbir, cuando una guerrilla de indios de Mescala atacó en las cercanías de la laguna á un pequeño convoy del gobierno y le hizo pedazos. Irritado el ge-

CHAPA

neral Cruz con lo que él llamaba insolencia de los insurjentes, mandó una division á pacificar los pueblos de la orilla del lago, la que, sin embargo, fué tambien derrotada. Entónces fué mandado el coronel Ángel de Linares, que con un carácter indomable cometiendo feroces represalias, solo consiguió irritar más y más á los insurjentes, los que perseguidos en mil puntos por los españoles, tuvieron que refugiarse en la isla bajo el mando del presbítero Castellanos y de otros indijenas de un valor admirable, entre los que se puede mencionar Santa Ana, indio que hace poco tiempo murió en Mescala lleno de cicatrices y recuerdos gloriosos.

Linares tuvo un fin trágico; en un combate naval fué hecho prisionero, y conducido á la isla, fusilado, y su cadáver arrojado á las olas que lo lanzaron después de tres dias á la orilla, horriblemente mutilado.

Cinco años duró la guerra: el general de la Cruz hizo venir del puerto de San Blas la poca marina que tenía disponible y dos grandes cañones de 24. El general Pedro Celestino Negrete mandó personalmente el último ataque dado á la isla, en el que perdió el dedo de una mano á consecuencia de las muchas piedras que certeramente arrojaban los valientes indios, impidiendo con ellas á los soldados españoles aun el hacer fuego. Más de diez botes, falúas y otras embarcaciones de más cuenta dieron el asalto, las que habían sido

CHAPA

construidas en la hacienda de Cedros bajo la direccion de D. José Añorga. Tode empero fué inútil. El general Cruz desesperado, convocó una junta en la hacienda de la Calera, con el objeto de consultar qué se debería hacer en aquellas circunstancias. Resolvióse un riguroso sitio á la isla, cuando sus defensores iban á recibir muy oportunamente pertrechos de boca y guerra, que les venian por Tizapan; pero afortunado en esta vez el ejército español, sorprendió dicho convoy, y aumentó de esa manera hasta el más alto grado los apuros de los sitiados que no podian ya más que rendirse ó perecer de hambre.

En tan buena oportunidad, Cruz les ofreció una capitulacion honrosa en la que se le garantizaban sus vidas, se les eximia de toda pension para el rey, se le daban tierras, bueyes, ganados y semillas y se les concedian algunos privilegios.

Los insurjentes no tenían otro partido, ya habían muerto de hambre muchos de ellos: así es que entregaron la isla, no sin sentimiento de algunos héroes que morian al recibir una paz que consideraban deshonrosa.

El general de la Cruz y el Illmo. y Excmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, obispo de Guadalajara, fueron á Tlachichilco, donde recibieron á los insurjentes con los brazos abiertos. Esto pasaba en 1816, y en 1821 Méjico era ya libre, independiente y soberano.

Chapantongo: Geog.

CHAPA

Méjico. pueb. cab. de su municip. en el dist. de Huichapan, Est. de Hidalgo, con cinco pueblos sujetos á su jurisdiccion tres haciendas, seis ranchos y 5,000 hab. en la demarcacion municipal.

El agua potable y de que hace uso el vecindario de la poblacion, es la de una fuente brotante que se encuentra en la parte más baja del caserío. Cercanos pasan dos arroyos; el uno procedente de la hacienda de Astillero, que suele secarse, y el otro de la del Sauz que mantiene el agua todo el año.

Se cuenta con animales montañeses, ganado vacuno, de lana, pelo y cerda, aunque poco; aves domésticas, cantoras, de rapaña y de caza; reptiles entre los que figuran cuatro especies de culebras ó insectos.

La industria de los habitantes consiste en la agricultura, arriería y fabricacion de loza corriente.

Chapapote: Geog. *Méjico.* cong. en la municip. de Amatlan, canton de Tuxpan, Estado de Veracruz Llavec con 260 hab.

Chapapote: Min. *Méjico.* sustancia mineral muy parecida á la ornaguera ó carbon de piedra.

Chapar: v. a. tirar una pieza de dos cuartos para que toque de plano en la pared con fuerza calculada, de modo que al botar pueda quedarse á un palmo de distancia de la del contrario.—Poner ó sentar la herradura á modo de chapa en el casco de la caballería.

—Mar. bogar mal y de sus

CHAPE

resultas salpicar de agua con los remos.

Chapare: Geog. río de Buenos Aires que nace en la serranía de los altos de Intirnyo de dos pequeños ríos y se une al Mamoré formando un buen puerto, después de unos 112 kil. de curso.

Chaparral: s. m. el sitio poblado de chaparros.

Chaparrear: v. n. llevar á chaparrones.

Chaparro: s. m. mata de encina de poca altura y poblada de muchas ramas.

Chaparron: s. m. lluvia recia de corta duracion.

Chapatál: s. m. lodazal ó pantano.

Chapatalear: v. n. dar golpes en el agua con los piés y las manos.

Chapé: s. m. Blas. pieza en figura de cheurron, pero llena y maciza hácia dentro; de suerte que el campo del escudo por fuera parece que sirve de capa ó manto.

Chapear: v. a. adornar, cubrir ó guarnecer con chapá alguna cosa.

Chapeleta: s. f. Mar. especie de tapadera que cubre por la parte superior el agujero del émbolo, y el del mortero de una bomba.

Chapería: s. f. el adorno compuesto de muchas chapas.—El conjunto de chapas.

Chaperonados: adj. pl. Blas. se dice de los halcones y otras aves de rapaña por razon del capirote con que les cubren la cabeza.

Chapeta: s. f. mancha de color encendido que suele salir en las mejillas.

Chapatonés: En *Méjico* nombre con que se distinguen

CHAPO

los adornos de cualquier metal que tienen las cabezadas para caballos, sillas de montar; guarniciones de coche, etc., y así se dice: *tiene chapotonés de oro, plata, etc.*

Chapin: s. m. especie de chanclo con el piso de corcho que usaban solamente las mujeres. Después lo usaron también los hombres.—Especie de chinela ó cosa parecida, ricamente bordada, que usan principalmente los orientales.—La elevacion del casco interior del asno, que encorvándose por delante, le impide andar.—met. elevar á uno á dignidad ó puesto superior á sus méritos.

Chapinazo: s. m. golpe dado con el chapin.

Chapingo: Geog. *Méjico.* magnífica hac. de labranza en el dist. de Texcoco, Est. de Méjico. Esta hermosa y rica posesion, además de ser muy productiva, es digna de mencionarse por la belleza de sus campos y sitios unenos y pintorescos.

Chapiro: s. f. fam. solo se usa en la expresion de enfado ó amenaza, *por vida del chapiro, ó voto al chapiro: voto á tal.*

Chapitel: s. m. Arquít. el remate de las torres que se eleva en figura piramidal.—CAPITEL, en la columna.

—Mar. como vaciado de ágata ó piedra dura, cuyo vértice interior es el punto en que se apoya y jira la aguja náutica sobre el estilo.

Chapodador: adj. s. el que chapoda.

Chapodadura: s. f. el acto y efecto de chapodar.

Chapodar: v. a. Agr.

CHAPT

cortar las ramas de algun árbol ó los sarmientos de las vides. Distinguese del podar en que esto se hace cortando las ramas por su nacimiento ó yema con arte y método, y el chapodar es cortar por el medio ó fin de las ramas, para dar paso al aire, y evitar que el árbol gaste su virtud en ramas inútiles.

Chapotear: v. a. mojar, impregnar, humedecer repetidas veces alguna cosa con esponja ó paño empapado en agua ó en otro líquido sin estregarla.—n. golpear el agua con los piés ó las manos de modo que salpique.

Chappe: (DE AUTEROCHE) Biog. célebre astrónomo francés; individuo de la Academia de Ciencias; n. en 1727, y m. en 1769. Fue á Siberia á observar el paso de Venus bajo el disco del sol en 1761, y enviado á California para estudiar el mismo fenómeno, m. de epidemia: *Relacion de un viaje á Siberia*—CLAUDIO CHAPPE: inventor del telégrafo, segun los Franceses; n. en 1763, y m. en 1806. Verdaderamente no tuvo el mérito de la invencion; pero fue quien primero la puso en práctica en Francia.

Chapial: (JUAN ANTONIO) Biog. químico distinguido; n. en 1756, y m. en 1832. Fue director de la fábrica de pólvora de Grenelle en 1793; profesor de química vegetal en la escuela politécnica; individuo del Instituto y ministro del Interior en 1800. Se le deben muchas ó importantes aplicaciones de la ciencia á la industria: *Elementos de Química; Química aplicada á las* Tomo IV.—20

CHAPU

artes; Química aplicada á la agricultura.

Chapulco: Geog. Méjico. Municipalidad del distrito de Tehuacan, Estado de Puebla, con 2,916 hab.

Chapulhuac: Geog. Méjico. Municipalidad de 6,485 hab. perteneciente al distrito de Tenango, Estado de Méjico.

Chapulín ó langosta: Zool. este acridio, verdadera plaga en el mundo, que aumenta los sufrimientos de la humanidad, atacando y destruyendo las producciones agrícolas que sirven ya para los alimentos de los seres racionales, ya para el de los irracionales, no es una nueva especie devastadora en nuestro planeta; no: ella es conocida desde los remotos tiempos del antiguo Egipto; desde que fueron trazadas las elocuentes páginas de la Biblia. Desde el más remoto tiempo se trabaja por su esterminio, por su aniquilamiento, que está en el interés de la humanidad.

La marcha regular de estos insectos volátiles es, por lo comun, de Oriente á Poniente; se presentan en grandes bandadas cuyo espesor llega á veces á 15 y 20 metros en una prolongacion de uno y medio á dos kil. oscureciendo los rayos luminosos del sol en el espacio que ocupa la inmensa masa, casi compacta, de estos destructores de la vegetacion alimenticia. Se posa y estienda en las sementeras y en 30 minutos, poco más ó ménos, destruye la más sazonzada reproduccion agrícola, dejando las hembras madres, en su

CHAPU

transitoria estancia y en los lugares que destruye, ciento y más pequenísimos huecos que al décimo cuarto ó décimo quinto día se hallan convertidos en chapulines pequeños, saltones, que tambien destruyen, pero que no pueden alzar el vuelo, sino hasta después de cinco ó seis días más; es decir, hasta el veinte ó veinticinco de su animación. En este estado cuando no les permite volar es cuando se debe atender á su esterminio.

Cuando las gentes del campo han estado prevenidas, por consecuencia de las noticias de haber aparecido la langosta en tal ó cual comarca, luego que han visto salir la inmensa bandada se han colocado algunos hombres en las cementeras y desde ellas, han hecho ruido con cencerros, campanillas, calderos y otros objetos de sonido vibrante; mientras otros con armas de fuego cargadas, después de la pólvora necesaria, con arena gruesa ó con sal en grano, han hecho disparos sobre la inmensa masa, logrando matar millares de chapulines: dándose caso de no posarse ni uno solo en la siembras. Bajo éste orden y perseguidos por otros y otros labradores, se ha logrado librar grandes espacios de cementeras.

Otro de los medios que hay para destruirlos es: poner de trecho en trecho y por todos los ángulos de los sembrados grandes hogueras, donde se han arrojado ramas, hojas y aún troncos del árbol tamarindo, que para la langosta es

CHAPU

un veneno eficaz y violento. Cuando no se pueda conseguir el tamarindo, debe hacerse uso de la planta del añil ó del azufre puro ó impuro, con tal que produzca cualquiera de los tres medios que se adopte, la mayor cantidad posible de humo denso.

En cuanto al modo de esterminar la nueva cria, dice el Sr. D. Luis Abela en un artículo lo siguiente:

"Como dije, la langosta se sienta, devasta la siembra y á la vez procrea. Como sería imposible por su gran número acabar con ella, no se le toca ni se le molesta; al levantar su vuelo se demarca el área que ocupó; cada langosta pone desde ciento diez y ocho á ciento veintidos huevos; quedando la madre vacía enteramente trasparente, muere en el acto.

"A los catorce días el chapulín está salton, de modo que aun no puede emprender el vuelo: entónces se abren zanjias de medio á tres cuartos de metro, y con ramas se van espantando hasta arrojarlos en la zanja que luego se cubre con la misma tierra. Esto es lo que se practicó en Guatemala en cierta época y así se impidió que se estableciera, sin que jamás pueda cortarse la direccion en la marcha por la multitud de millones de insectos que solo son de tránsito, pero que consigo traen el hambre y la miseria.

"Cuando vienen los últimos viajeros, que así les debemos llamar, viene tras ellos inmensidad de aves blancas, de la familia ó parecidas á las

CHAPU

palomas que las persiguen y las devoran. Esta es la señal fija de la desaparicion de la langosta."

Este método fué tambien puesto en práctica en 1852 en las repúblicas del Salvador, Honduras, Costa Rica y Nicaragua; y en 1856 en las costas Grande y Chica del Estado de Guerrero, y actualmente en las costas de Veracruz, por donde ha hecho y está haciendo grandes estragos.

Chapultenango: Geog. Méjico, pueblo cab. de su munic. en el distrito de Pichucalco, Estado de Chiapas, de clima cálido y húmedo, con 738 habitantes, que hablan los idiomas zoque y castellano.

Chapultepec ó Chapultepec: Geog. é Hist. Méjico. En medio de las fertísimas llanuras que se extienden al Occidente de la capital de Méjico, se distingue descolando sobre las gigantescas copas de un bosque al atrevido palacio construido sobre la colina de este nombre, que segun algunos, significa cerro del Chapulín, á causa de que la langosta que llamamos así se multiplica en aquel cerro prodijiosamente.

En la historia antigua parece haber sido este sitio teatro de importantes acontecimientos: allí se refugiaron los restos de los valientes toltecas: ese bosque sirvió de asilo durante diez y siete ó veinte años á los belicosos mejicanos, y con el trascurso del tiempo fué un objeto de veneracion relijiosa "teníanlo

CHAPU

los mejicanos por cosa deifica, dice Torquemada; lo limpian y escamondaban muy de ordinario y con sumo cuidado."

Y positivamente, cuando se penetra en el corazón de ese bosque magnífico; cuando se ve uno rodeado de esos caducos monumentos de una vejetación anti-diluviano, de esos ahuehuetes cubiertos de heno blanco, parece que la algarazara de los festines profanaba hasta cierto punto el último refugio de mil recuerdos, el asilo de la meditación solitaria y grandiosa, y por sentimiento se confirma la asercion que asienta Torquemada, de que aquel sitio era consagrado al culto de las deidades de los antiguos indios.

Parece corroborar esta creencia, lo que dice el Sr. Ortega en su elegante Apéndice a la Historia Antigua de Méjico, escrita por Veytia.

"Habiendo acaecido una inundacion en Méjico, para apaciguar el agua, segun los indios, al tutelar de las aguas de la alberca de Chapultepec (manantial que hasta hoy surte la capital), arrojaron los indios muchos ídolos y alhajas de oro y plata, y hasta las mujeres fueron á echar allí sus zarcillos, y habiéndose disminuido las aguas del manantial por haberse obstruido parte de sus vertientes, con la gran cantidad de alhajas que allí sumieron, continuaron por mucho años arrojando determinados dias figurillas de oro y plata en reconocimiento del beneficio que atribuian á sus dioses, de ha-

CHAPU

ber reducido el gran caudal de agua que allí brotaba. Si esto fuera cierto la alberca de Chapultepec debería contener un tesoro inmenso." Solís tambien asegura que las urnas de los reyes se depositaban en Chapultepec.

La mayor parte de los escritores antiguos, al hacer esa relacion que parece fabulosa, de la espléndida grandeza del emperador Moctezuma, citan á Chapultepec como el sitio de recreo de los reyes; dicen que este último monarca tenia en aquel punto estanques donde conservaba los más exquisitos peces, y ya preso por Cortés, salia, aunque severamente custodiado, á cazar en este paraje encantador.

Lo que ha dado sin duda alguna mayor importancia á Chapultepec, son sus manantiales ó albercas que surten de agua á una gran parte de la poblacion de Méjico.

Los acueductos que conducian las aguas á Méjico desde Chapultepec, eran dos, hechos de piedra y mezcla, de cinco piés de alto y de dos pasos de anchura, construidos sobre un camino abierto á propósito, y por ellos llegaba el agua hasta la entrada de la ciudad, y de allí se distribuía por conductos menores en muchas fuentes y particularmente en las de los palacios reales.

El Sr. D. Carlos Maria Bustamente asegura que el rey Netzahualcoyotl de Texcoco, fué quien niveló uno de los acueductos en la antigüedad. Sobre sus ruinas se formaron los que hoy existen, obra u-

CHAPU

no de ellos del flustre vírey Bucareli.

Algunos hacen depender la existencia de los manantiales de los árboles, y entre otras autoridades se cita al sapientísimo Alzate que demostró que habiéndose cortado un árbol de los muy corpulentos que existen allí, se notó gran disminucion de agua, que se fué reponiendo progresivamente.

En el bosque hay cerca de 300 ahuehuetes (*Cupressus distica*) y entre ellos el más robusto aparece como el centinela avanzado del castillo: su circunferencia pasa de quince metros y estiende su ondulante ramaje sombreando un espacio circular dos ó tres veces mayor que el que ocupa su tronco: á esta especie de árboles tan apreciables como difíciles de producirse, puesto que apenas ha podido lograrse la reproducción por semilla de ocho de ellos en nuestro siglo, hacen compañía y cortejó muchos fresnos, álamos negros, sauces comunes y llorones. Esta mezcla hace un bello contraste, no tanto por la diversidad de sus alturas cuanto por la diferencia de su follaje y la variedad de su figura.

La posicion ventajosa de Chapultepec como punto militar, hizo sin duda que Hernán Cortés pensase en su fortificación, y destacase allí una partida de tlaxcaltecas, hasta que veinte años después se destinó el antiguo palacio para una fábrica de pólvora bajo la direccion del perito Estéban Pruneda.

CHAPU

Hoy existe y corona la colina de Chapultepec un magnífico palacio en donde se encuentra el Colejio Militar.

La altura de este palacio es de diez y nueve metros, el piso alto tiene quince piezas, el bajo veintiseis, además de otras tres y un bellissimo corredor que mira al Oriente, y que se comunica por una escalera por el patio donde está la plaza de armas, sobre la meseta principal en que se halla el palacio; su estension de Oriente á Poniente es de 210 metros, y poco más de 70 de Norte á Sur. La otra meseta más alta, y que domina completamente por la parte de Oriente, tiene una especie de fortín, aunque su construccion en un principio pasó por adorno ó por capricho de una travesía arquitectura, y se creyó destinado para un jardín: tiene de Norte á Sur 46 metros y 70 de Oriente á Poniente, el centro debía estar ocupado por una fuente que no se concluyó, pero existe un pozo ó barroeno perpendicular de 23 metros de profundidad, el que á muy poca distancia horizontal debe comunicarse con una cueva que existe desde época anterior á la conquista, y que tiene una boca ó entrada de 6 metros de altura frente á los arcos que están en el camino de Chapultepec á la Tlaxpana. La cueva tiene una profundidad de 90 metros. El proyecto era elevar por medio de una bomba el agua de los arcos hasta el sitio de la cueva, cuya diferencia de altura solo es de 7 metros, y después por medio de otra, subiría á las 23

CHAPU

que tiene de altura el barreno.

Después de la independencia, Chapultepec ha figurado en diversas ocasiones como fortaleza militar, y el recuerdo de su heroica defensa por Infanzon, aun está fresca en la memoria de los mejicanos.

La belleza del sitio y su intermediación á la capital, lo han conservado como punto predilecto de recreo; sus árboles frondosos han servido de dosel en los festines; la yerba de su suelo se ha hollado por la planta de la beldad; al canto de sus aves se ha mezclado la armonía de las músicas del baile; y templo de amor y de placeres, casi no hay mejicano á quien su vista no escite mil recuerdos y tiernas afecciones.

Chapultepec: [ASALTO DE] Hist. Méjico. estaban las tropas mejicanas que escaparon de la muerte en la acción del Molino del Rey, colocadas ya bajo el abrigo de los fuegos de Chapultepec, y los enemigos posesionados del campo de batalla.—Esta situación, sin embargo, duró poco tiempo.—Los americanos habían recojido sus heridos y enterrado sus muertos, permaneciendo entre tanto duraba esta operación, acampadas una parte de sus fuerzas en las lomas inmediatas, en una actitud amenazadora. Al fin volvieron á entrar en sus cuarteles de Tacubaya.

En concepto de muchos de los jefes enemigos, la acción del Molino del Rey fué una de las más costosas é inútiles para el plan y objeto de los invasores, pues perdieron

CHAPU

cerca de ochocientos hombres y sus mejores oficiales, sin haber encontrado esa cantidad inmensa de materiales de guerra, que ellos creían encerrados en los edificios, y que tambien suponían ser un recurso inagotable para la capital.—Los generales Scott y Worth, después de la batalla, tuvieron una agria desavenencia, que más tarde ocasionó que el primero privara del mando á Worth, y éste lo acusara al gobierno de los Estados-Unidos.

Mas cualquiera que fuese el éxito de tal suceso con relación al enemigo, no cabe la menor duda que para Méjico fué una gran desgracia. La muerte del coronel Balderas y las balas del combate destruyeron casi totalmente á uno de los mejores y más valientes cuerpos de Guardia Nacional.

En los dias que trascurrieron desde la batalla del Molino del Rey hasta el 11, nada ocurrió de notable, y los enemigos no hicieron demostración alguna sobre Chapultepec, tanto que llegó á creerse que se había cambiado por el general Scott la base de operaciones, y que los ataques serían dirigidos á otras garitas, indudablemente más débiles.

El general Santa-Anna en esos dias continuó residiendo en Palacio. Se levantaba á las cuatro de la mañana, montaba á caballo y recorría las garitas y puntos fortificados.

Después del suceso del Molino del Rey, se hizo más sensible la necesidad del gran

CHAPU

número de tropa y suficiente artillería para defender una ciudad tan estensa como Méjico.

En la noche del dia citado, establecieron cuatro baterías para batir el castillo: la primera, compuesta de dos piezas de á 16 y un obús de ocho pulgadas, fué colocada en la hacienda de la Condesa para batir el lado Sur del castillo y defender la calzada que va de Chapultepec á Tacubaya.

La segunda, compuesta de una pieza de á 24 y un obús de ocho pulgadas, fué situada en el punto más dominante de las lomas del Rey, y frente al ángulo Sud-Este del castillo.

La tercera, compuesta de un cañon de á 16 y un obús de ocho pulgadas, fué situada cosa de trescientos metros al Nord-Este de los edificios del Molino.

La cuarta, que solo era un mortero de diez pulgadas, se colocó dentro de uno de los molinos, perfectamente abrigado y oculto con una alta pared del acueducto.—Finalmente, se preparaban á batir el castillo cuatro piezas de grueso calibre, cuatro obuses y un mortero.

El dia 12, á las tres de la tarde, la brigada del general Pilow se movió de Tacubaya á las lomas del Rey y ocupó los edificios de los molinos.

Las fuerzas del enemigo de todas armas llegarían á ocho mil hombres, con numerosa y bien servida artillería.

La artillería que defendía las fortificaciones del castillo, era: dos piezas de á 24—una de á 8—tres de campaña de á

CHAPU

4—y un obús de á 68,—en todo siete piezas.

El jefe del castillo era el general D. Nicolás Bravo, y su segundo el general D. Mariano Monterde.

El jefe de la seccion de ingenieros que había trabajado con teson infatigable, era D. Juan Cano; el comandante de artillería D. Manuel Gamboa.—Fueron tambien enviados á la fortaleza después, los generales Noriega, Dosamantes y Pérez.

La tropa que había el 12, eran cosa de doscientos hombres al pié del cerro, distribuidos en grupos, y arriba los alumnos del Colegio Militar y algunas fuerzas más, que en todo no llegarían á ochocientos hombres.

El dia 12, al amanecer, la batería enemiga situada en la ermita, rompió sus fuegos sobre la garita del Niño Perdido, sin más objeto que llamar la atencion y poder acabar de situar perfectamente la artillería que debía batir al castillo.

En efecto, á pocos momentos comenzaron estas baterías á hacer fuego sobre Chapultepec. Al principio no causaron ningun estrago; pero rectificadas las punterías, las paredes del edificio comenzaron á ser clareadas por las balas en todas direcciones, y experimentándose tambien grandes estragos en los techos, causados por las bombas que arrojaba el mortero que estaba oculto en un patio de los edificios del Molino. La artillería de Chapultepec contestó el fuego con mucha precision y acierto: los inje-

CHAPU

nieros trabajaban incansablemente en reparar los estragos de los proyectiles enemigos, y la tropa, sentada detrás de los parapetos, sufría esta lluvia de balas.

El general Santa-Anna se hallaba en una calzada entre las garitas de San Antonio y Candelaria, cuando comenzó el bombardeo de Chapultepec, sin que tampoco cesara la actividad de las baterías de la ermita. Después de haber recibido y hablado con un ayudante del general Bravo, marchó por la Viga, tomó las cercanías de la Ciudadela, y allí se puso á la cabeza de la reserva, compuesta de las brigadas Lombardini y Ranjel, que tendrían las dos cosas de cinco mil hombres.

El general Santa-Anna ordenó que en el puente llamado de Chapultepec, se colocara al batallón de Matamoros, de Morelia, y á la izquierda el de San Blas. El resto de la reserva quedó en la arquera. Excepto una escaramuza sostenida por unas compañías del batallón de San Blas, con motivo de impedir que el enemigo construyera una batería en el rancho avanzado de la Condesa, y algunos tiros de cañon cambiados entre el hornabeque y la batería enemiga, las tropas estuvieron durante el mañana en completa inacción, sufriendo los estragos que causaban en ellas las balas del enemigo, y manifestándose serenas para recibir la muerte, y prontas para entrar en el combate.

Las baterías enemigas continuaron el fuego con el mayor vigor, y éste era tan in-

CHAPU

tenso, que á las doce del día, entrando el general Santa-Anna á Chapultepec, y hasta el pié de la calzada para observar mejor los efectos del fuego, previno no lo acompañase ninguno de sus ayudantes (y solo lo siguieron Antonio Haro y el coronel Carrasco, el cual subió á dejar al general Bravo el parque de fusil que estaba detenido, porque los enemigos impedían con el fuego la comunicación por la calzada. Cuando este oficial se presentó, el general Bravo estaba almorzando con la mayor serenidad, y las balas y bombas hacían crujir á su alrededor las paredes y blindajes.

El Lic. Lazo Estrada y otros oficiales que acompañaban al general Bravo, daban también á la tropa el más bello ejemplo de valor, despreciando el peligro á que estaban espuestos, distinguiéndose especialmente al general Saldaña, quien permaneció sereno en medio de una lluvia de piedras que una bomba había arrojado sobre su cabeza. En la tarde, el mismo general Santa-Anna entró al bosque con un batallón, á reforzar la obra que minaba al Este del lado de la alberca; y donde el enemigo dirigía sus fuegos para desalojar á la tropa que la guarnecía. Luego que su presencia fue notada, el fuego se redobló, y una bomba despedazó al comandante de batallón Méndez (valiente oficial que había servido en el ejército del Norte), y mató ó hirió treinta soldados. El general Santa-Anna mandó retirar la tropa,

CHAPU

y se retiró él mismo con su estado mayor á la puerta, donde mandó construir una obra que defendiera el lado del jardín y el pié de la rampa, y á las nueve, después de concluida, se retiró con sus reservas á Palacio.

El bombardeo había sido horrible. Comenzó poco después de las cinco de la mañana, y no cesó hasta las siete de la noche. En esas catorce horas las baterías enemigas, perfectamente servidas, habían mantenido un proyectil en el aire y aprovechado la mayor parte de sus tiros. Fácil es calcular el estrago que había causado el bombardeo en un edificio que aunque era llamado castillo, no fué construido sino para que sirviera de casa de recreo á los vireyes. En las piezas del mirador, destinadas á hospital de sangre, se hallaban confundidos los cadáveres corruptos, los heridos exhalando dolorosos quejidos, y los juvenitos del Colejio.

En el resto de la noche, el general Monterde trabajó con infatigable tesón en reparar los daños causados por las bombas, reponer los blindajes y reforzar las fortificaciones; pero el tiempo era muy angustioso y perentorio.

El día 13, al amanecer, las baterías enemigas volvieron á romper el fuego sobre Chapultepec, mucho más vivo que el del día antecedente, y formado en tres fuertes columnas á las órdenes de los generales Pillow, Quitman y Worth, ocupó el bosque con sus rifles que, saliendo del

CHAPU

Molino, arrollaron á los pocos tiradores que lo defendían hasta el pié. La columna del general Worth volteó la posición y figurando un ataque por la calzada de Anzures, llamó la atención del general Santa-Anna. Una nube de tiradores, avanzando rápidamente sobre el puente de la calzada de la Condesa, se abrigó en los troncos de los magueyes que habían sido talados y en las desigualdades y chozas inmediatas. Este ataque también se juzgó verdadero por el general en jefe, que alternativamente atendía á los tres puntos dichos, y tenía la mayor parte de sus tropas en inacción formadas en toda la calzada. Los enemigos, viendo que su plan surtía efecto, y que se resistían con vigor sus falsos ataques, dirigieron el grueso de sus columnas, que entraron por el Molino, al asalto del cerro, las que flanqueadas y precedidas de sus tiradores, comenzaron á subir, la una por la rampa, y la otra por la parte accesible del Noroeste, entretanto que por el Norte y Oeste una nube de tiradores trepaba, y aprovechándose de las peñas, arbustos, ángulos muertos y mala aplicación al terreno de nuestras fortificaciones, apagaba con sus tiros ciertos los de nuestros defensores, ó los distraía de atender á las columnas de asalto, que no encontraron más resistencia formal, que la que les opuso en la rampa y al pié del cerro el valiente y denodado teniente coronel Santiago Xicoténcal, con su batallón de San Blas; pero flan-

CHAPU

queado, envuelto y muerto este jefe y la mayor parte de sus oficiales y soldados, los enemigos avanzaron por el segundo tramo de la calzada con bandera desplegada, cayendo ésta algunas veces por la muerte del que la llevaba, y retrocediendo algunos pasos las columnas; pero tomando otro la bandera, y continuando el avance hasta el terraplen, donde nnestrados pocos defensores, aturdidos por el bombardeo, fatigados, desvelados y hambrientos, fueron arrojados á la bayoneta sobre las rocas ó hechos prisioneros, subiendo una compañía del regimiento de Nueva-York á lo alto del edificio, desde donde algunos alumnos hacían fuego, siendo los últimos defensores del pabellon mejicano.

El general Perez murió al principio del ataque de Chapultepec: el teniente coronel Cano, cumpliendo con su deber, fué traspasado por una bala de rifle, y espiró á las nueve de la noche de ese día. El general Dosamantes, que peleó con mucho denuedo, fué herido, y el infatigable general Bravo hecho prisionero por el teniente Charles Brower.

El enemigo en toda esta refriega tuvo pérdidas muy considerables, aunque muchos menores que las que sufrió en el Molino del Rey. Uno de los oficiales que conducía la columna de asalto, fué muerto, así como otros varios ingenieros.—El general Pillow fué herido gravemente en una pierna.

Para concluir este episodio de la guerra americana, ha-

CHAPU

blaremos del cuadro triste y sombrío, que presentaba ese venerable y antiguo Bosque de Chapultepec, cubierto de una nube densa de humo que reposaba momentáneamente en las copas de los sabinos, estremeciéndose con el estruendo de la artillería y fusilería, como si una lluvia de rayos lo estuviera destruyendo; cubierto su delicado césped de cadáveres y moribundos; sangrienta la agua de sus fuentes, y desgajados por las bombas y la metralla los robustos troncos de sus árboles.

Chapultepec: (*San Miguel*) Geog. Méjico. pueb. cab. de su municip. en el dist. de Tenango, Est. de Méjico, con 1,138 hab.

Chapultepec: Geog. Méjico. pueb. del cant. de Jalapa, Est. de Veracruz Llave. Los pueblos que con él colindan, son: Tonayan, Cuacuasintla y Pastepec: tiene una pob. de 300 hab.: dista de Jalapa 19 kil. Fué fundado en 1572.

Chapullete: s. m. Mar. oleada corta y repetida, que se observa en algunos parajes por circunstancias locales.

Chapurrado: s. m. fam. el acto y efecto de chapurrar.

Chapurrar: v. a. fam. mezclar un licor con otro.—Hablar algun idioma mezclando palabras de otros.—Mezclar en el discurso especies inconexas, incoherentes.

Chapuz: s. m. el acto de chapuza. Úsase comunmente en la fr. de DAR CHAPUZ que es lo mismo que CHAPUZAR.

—Mar. cada uno de los pa-

CHAQU

los ó pedazos de madera con que se rellenan las faltas de las mechas y contramechas en la parte interior de los palos, segun se toma en el arsenal del Ferrol; en el de Cartagena se da este nombre á cualquiera de dichas piezas que se agrega esteriormente para suplir alguna falta de las principales y completar la redondez del palo, y en el de Cádiz solo se dice de una obra despreciable que puede ejecutar un carpintero de poca inteligencia.

Chapuzar: v. a. meter á alguno de cabeza en el agua. Úsase tambien como r. y n.

Chapuzadura ó chapuzamiento: s. m. el acto y efecto de chapuzear.

Chapuzeramente: adv. con chapuzeria, de una manera chapuzera.

Chapuzeria: s. f. tosiedad, grosería, falta de pulimento, imperfeccion en cualquier artefacto.—La obra hecha sin arte ni pulidez.—met. y fam. indecencia, accion indecorosa.

Chapuzero: lo que está hecho tosca y groseramente, lo que está construido ó fabricado sin pulidez ni arte.—Se aplica al herrero que hace clavos, trébedes, badiles y otras cosas bastas de hierro.—met. el que hace mal y toscamente las obras de su oficio.—La persona indecente y ruin.

Chaqueta: s. f. especie de vestidura en forma de chaleco con mangas completas y ceñidas á los brazos, que de ordinario llega hasta la cintura, y suele tener dos bolsillos laterales, simétri-

CHARA

cos. Las hay que solapan para el abrigo del pecho.

Chaquete: s. m. juego parecido á las damas, que tiene dados y treinta peones, y en el cual se van pasando al rededor todas las piezas por las casas desocnadas, y el que más presto las reduce al estremo del lado contrario y las saca, gana el juego.

Chaquirá: s. f. grano de aljófar, avalorio ó vidrio muy menudo.

Charada: s. f. acertijo ó enigma que consiste en adivinar una palabra, por la significacion de las diversas sílabas ó miembros de que está compuesta.

Charadista: adj. s. el que hace charadas, ó las adivina con facilidad.

Charanga: s. f. Com. y Mar. nombre que dan en el Guadalquivir al sitio de amarradero de los charangueros, y al trato ó tráfico que se hace en ellos.

—Mil. la música de rejimiento especialmente, cuando no está completa y se compone de clarinetes, cornetas y tambores.

Charanguero: adj. s. Mar. barco costanero de Andalucía y singularmente del Guadalquivir. Carece de cubierta y solo tiene un palo á proa con vela al tercio, un botalon para un foque, y una mesana pequeña.

Charay: Geog. Méjico, pueb. del dist. de Rosales, Estado de Sinaloa; distante del Fuerte 52 kil. y 20 de Si-virjoa, sit. en una llanura á 2 kil. del río; tiene iglesia y casa cural, aunque en mal estado. Su pob. es de 2,000 hab.

CHARE

Charca: s. f. especie de estanque que se hace para recoger agua. Comumente sirve para que se haga hielo.

Charcas: (SANTA MARÍA) Geog. Méjico. pueb. y mineral, cab. de su municip. en el part. de Moctezuma, Est. de San Luis Potosí, con un jefe municipal, ayuntamiento compuesto de cinco rejidores y un síndico, escuela municipal y estafeta de correos, sujeta á la administración principal de San Luis Potosí.

Charco: s. m. porción de agua estancada ó detenida en algun paraje más ó ménos hondo, por lo regularfangosa y revuelta.—fr. fam. PASAR EL CHARCO: pasar el mar.

Charente: Geog. río de Francia que ha dado su nombre á dos departamentos.—Depart. de Francia formado del Angoumois, y de pequeñas partes del Saintonge, del Limosin, del Poitou y del Périgord, con 365,000 hab. Su capital es Angulema.—CHARENTE INFERIOR: depart. de Francia con 449,000 hab., cuya capital es la Rochela.

Chares: Biog. general ateniense, que mandó varias expediciones contra los habitantes de Argos, por los años 367 antes de J. C., y contra Filipo rey de Macedonia. Su incapacidad contribuyó á que se perdiese la batalla de Queronea.—Estatuario griego, que levantó 300 años antes de J. C., el famoso Coloso de Rodas.

Charette de la Contrie: Biog. jefe de la Vendée; n. en 1763, y m. en 1795. Se unió á Cathelineau, sitió á Nantes y á Luzon; se sepa-

CHARL

rá luego del ejército realista y sorprendió á los republicanos en 1794. Vencido por Hoche, cayó prisionero y fué fusilado en Nantes.

Charla: s. f. fam. plática ó conversacion sin sustancia y fuera de propósito.—El chirrido de las aves.

Charladuría: s. f. el prurito de charlar.

Charlar: v. n. fam. hablar mucho sin sustancia y fuera de propósito.—Chirriar los pájaros.

Charlatan: adj. s. el que habla mucho y sin sustancia.—El que con sus habladerías descubre los defectos y faltas propias ó ajenas.—El que presume ó entendido en una profesion ó arte sin fundamento para ello.

Charlatanear: v. n. CHARLAR.—Descubrir por charlar las faltas y secretos propios ó ajenos.

Charlatanería: s. f. la accion de hablar mucho y sin sustancia.

Charlatanismo: s. m. el defecto ú oficio del que es charlatan.

Charleroi: Geog. ciudad de Béljica, en la prov. de Hainau, con 4,500 hab. Es plaza fuerte, donde hay mucho comercio y fábricas de fundicion de cañones, de fusiles y de quincalla. En sus inmediaciones se hallan minas abundantes de carbon de piedra. Fué fundada por Carlos II. rey de España.

Charles: (CÉSAR) Biog. fisico y aeronauta francés, individuo de la Academia de Ciencias; n. en 1746 y m. en 1823. Se ocupó especialmente en el estudio de la electrici-

CHARO

dad y perfeccionó la aerostática, por medio del empleo del gas hidrójeno.

Charleston: Geog. ciudad de los Estados Unidos de América, y la más importante de la Carolina Meridional, con más de 30,000 hab. Tiene un buen puerto, un palacio, una biblioteca y comercio muy floreciente.

Charlido: s. m. el canto de la rana.

Charnela: s. f. Art. y Of. pieza de metal compuesta de varios goznes, que sirve para que tengan juego y movimiento algunas cosas, como la caja, la hebilla, etc.—Nombre dado por los constructores ó artifices de instrumentos matemáticos á la union que tienen entre sí las piernas de un compás, ó los brazos de una escuadra.—CHARNELA UNIVERSAL: la que permite transmitir el movimiento de rotacion de un eje á otro colocado en distinto plano, cualquiera que sea su posicion.

—Mar. pieza de metal que sirve para señalar la linea de agua en los barcos del tráfico de los puertos.

Charo: Geog. Méjico. pueb. de la municip. y dist. de Morelia, Est. de Michoacan de Ocampo, situado en el camino nacional de Morelia á Méjico, á doce y medio kil. de la primera ciudad.

Charoli: s. m. especie de barniz muy lustroso, que se hace de cierta goma en la China y en el Japon. Hoy se imita en varias partes de Europa.

Charola, Charolera: v. a. dar de charol.

CHARR

Charolero, Charolista: adj. s. el que dora y charola, que tambien se llama DORADOR.

Charpa: s. f. especie de tahali, en cuyo extremo hay un pedazo de vaqueta ó ante, donde se enganchan varias armas de fuego.

—Mar. loc. adv. EN CHARPA: sirve para designar uno de las maneras de orientar la pollaca en los faluchos.

Charquecillo: s. m. el congrio que se pesca abundantemente en los puertos de mar del Perú, después de salado y seco como el bacalao.

Charqueo: s. m. Min. el acto de limpiar las piletas de agua, dirijiéndola por canales al tiro.

Charrada: s. f. dicho ó hecho propio de un charro.—Baile propio de los charros.—met. fam. la obra, adorno ó cosa análoga que resulta cargada ó de mal gusto.

Charramente: adv. con charrada, de una manera charra.

Charra-Mogolia: Geog. rejion del imperio chino, sit. entre la China propiamente dicha, la Manchuria, los Khalkhas y el desierto de Kobi.

Charrancha: s. f. Mar. barrote grueso que provisionalmente se clava de una cuaderna á otra á la altura de la mayor manga para sostener las equidistantes, cuando se arbolan, hasta tanto que se les ponen las vagaras.—Riostra que se clava en los miembros ó piezas que forman la cuaderna, cuando esta se arma, para sujetarlos entre